

# 10 de octubre. XXVIII Domingo Tiempo Ordinario

---

Sab 7, 7-11 / Sal 89 / Heb 4, 12-13 / Mc 10, 17-30.

## 1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En el camino hacia Jerusalén, Jesús va desgranando, con palabras y hechos, su enseñanza a los discípulos. Los evangelistas describen el camino hacia Jerusalén, no tanto como un recorrido geográfico, sino como un camino de seguimiento de Jesús.

### 1. Sólo Dios es bueno

Esta afirmación es la clave para interpretar todo el relato. Porque sólo Dios es bueno, merece la pena darlo todo, renunciar a todo, por encontrar este tesoro, que llena, satisface y nos colma de felicidad.

El que pregunta a Jesús qué debo hacer para heredar la vida eterna, se ubica en una actitud centrada en sí mismo, no experimenta que del Señor nos viene todo bien, porque Él es el único bueno. La vida eterna no está en que nosotros cumplamos los mandamientos a la perfección, sino en confiar en el Padre y esperar todo de Él.

### 2. Vende todo lo que tienes... y sígueme

Para los discípulos y los judíos de su época las riquezas son un signo de la bendición de Dios como premio al buen comportamiento de quien las poseía. Piensan que la riqueza trae la felicidad humana e incluso, el Reino. Jesús expone claramente su mensaje. Las riquezas son impedimento e imposibilidad para entrar en el Reino de Dios, como es imposible que un camello atravesase el ojo de una aguja.

Para entender y pertenecer al Reino de Dios el rico debe compartir sus bienes con los pobres. Así comprenderá la enseñanza fundamental y el espíritu de Jesús, que entregó su vida para bien de todos, necesitados de la salvación.

### 3. Todo aquel que haya dejado... por mí y por el Evangelio

La plenitud de vida que ofrece Jesús tiene un precio: renuncia a los bienes que agarrotan el corazón y lo insensibilizan ante el dolor del pobre. El Evangelio nos enseña a compartir, no a acaparar. Jesús es exigente en la renuncia y en la entrega a cambio de la felicidad.

Jesús pide a sus discípulos tres renunciaciones fundamentales:

- los bienes: todo aquel que haya dejado casa o tierras...
- familia: hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o tierras por mí y por la buena noticia...;
- uno mismo: incluso a sí mismo.

El premio que ofrece Jesús es el ser discípulo, entrar en el Reino. Recibirá en el tiempo presente cien veces más... y en el futuro la vida eterna. El que quiera ponerse por encima del otro está rompiendo la fraternidad. El que lo deja todo por el Evangelio, recibirá todo multiplicado en la fraternidad. El Señor me dio hermanos, decía agradecido Francisco de Asís.

## 2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús me pide hoy y siempre renunciar... para poseer. Cuanto menos, más. Cuanto menos sean un bien absoluto en mi vida: los bienes materiales, la familia y yo mismo, más presente estará el Señor en mi vida. Porque Él es la Bondad total. Sólo Dios es bueno.
- El Padre me llama a experimentar la felicidad y la paz. Que Él sea mi Bien total y mi felicidad completa.

## 3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Jesús, hoy me miras a mí con ojos de amor y de compasión. De amor, porque todo tu corazón está latiendo al compás del mío. De compasión, porque este corazón está apegado a cosas que no me dan la felicidad.
- Lo sé. Me llamas a un mayor desprendimiento. Porque Tú eres el reflejo total del Padre, que es la suma Bondad...
- Cada día me encuentro ante este drama. Por un lado, tu invitación amorosa, insistente, pero respetuosa, a entregarme totalmente a Ti. Por otro, mi pereza y mi falta de decisión. Estoy seguro de que, al fin, quien lo podrá hacer todo en mí eres Tú, es tu gran Amor.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco\\_angelus\\_20151011.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_angelus_20151011.html)